

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdu Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

CIEN AÑOS DE LA VILLA Y CORTE A LOS OJOS DE UN FOTOGRAFO

Por JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL

Desde que en 1826 Nicephore Niepce obtuviera la primera fotografía, según el historiador Helmut Gersheim, hasta su aplicación a la prensa en 1880, gracias a la técnica del fotograbado, el camino recorrido fue arduo y lento. Aquellos bohemios que se instalaron en las buhardillas de los edificios decimonónicos y que Azorín admiraba por vivir retraídos y silenciosos, recordando con ternura el tiempo pasado, montando en sus estudios un viejo telón con un jardín y unas nubes, el reclinatorio, el sillón isabelino y los cortinajes, vieron perplejos cómo una nueva generación de fotógrafos se lanzaba a la aventura para buscar en la calle las imágenes que ilustraran los textos y los artículos de las publicaciones.

Hasta entonces, los madrileños conocían los acontecimientos a través de los comentarios y opiniones de compañeros de trabajo, vecinos o viajeros con los que coincidían en el tranvía o en el tren, si es que su destino eran las afueras. Los medios de comunicación se reducían a diarios, semanarios y revistas mensuales que ofrecían imágenes idealizadas, confeccionadas en gran parte con grabados en madera que reproducían fielmente las tomas fotográficas. Tal era el caso de dos publicaciones de calidad extraordinaria: *La Ilustración Española y Americana*, y *La Ilustración Artística*.

Una de las primeras publicaciones que incorporó la fotografía a sus páginas fue *Blanco y Negro*, fundada en 1891 por don Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio. Sin embargo, el fotograbado no se aplicó a los diarios hasta 1904, año en que nació *El Gráfico*, un diario madrileño de corta vida para el que trabajaron los mejores reporteros y las más afamadas galerías de Madrid y de provincias. Repasando sus páginas encontramos firmas tan prestigiosas como las de Franzen, Amador, Merletti, Combau, Francisco Goñi, Luis Sánchez García y Alfonso Sánchez García.

Cuando, en 1905, *ABC* vio la luz contrató a los mejores reporteros gráficos y buscó en las galerías a los oficiales más preparados. Los retratos, monumentos y paisajes utilizados para ilustrar sus artículos los solicitaron a galerías como

Brangulí, Kaulak, Biedma, Padró, Mas, y un largo etcétera de renombrados artistas, y las fotografías del momento fueron encargadas al equipo de *Blanco y Negro*.

La especialización surgió derivada del propio discurrir de los acontecimientos en la capital de España. El deporte, la política, la vida social, la guerra, el teatro, la industria, etc., desgajaron el clásico concepto de fotografía. El reportero gráfico entregaba sus placas al laboratorio y esperaba el resultado, confiando la labor final a otros. Los estudios acusaron un descenso en su labor tradicional y, por el contrario, un aumento en su trabajo de laboratorio. Con el tiempo morirían paulatinamente, atacados por el negocio de los salones y restaurantes, por las cámaras Polaroid y por los Fotomatones.

El Nuevo Siglo

Madrid conservaba los restos de su muralla árabe, la calle de Alcalá se recorría en un delicioso paseo, sobre todo las tardes de toros, los cafés envolvían con su aroma todo el sabor de las tertulias, y los diarios alarmaban a los lectores ávidos de noticias. En este ambiente, en apariencia apacible y envidiable, vino al mundo, en la madrileñísima calle de Los Mancebos, del barrio de la Morería, Alfonso Manuel Antonio Sánchez Portela. Fue el 16 de noviembre de 1902, reinando, desde pocos meses antes, don Alfonso XIII.

En 1904, la familia Alfonso se instaló en la calle de Carretas, concretamente en la buhardilla del número 27. Al margen de que resultara más económico, el motivo de trasladarse a una buhardilla no fue otro que buscar un espacio donde aprovechar la luz del sol, única fuente de iluminación con la que entonces contaban los fotógrafos. El interior de aquella estancia quedó inmortalizado en una impresionante obra que recoge una escena hogareña: María Portela, madre de Alfonso, lava la ropa en la tina, sobre la tabla de madera.

La primera galería de los Alfonso se abre al público un año más tarde, en 1905, dándose a conocer a través del logotipo que imprimió en todas sus tarjetas y cartulinas, y que continúa vigente. Por el número 15 de la calle del General Castaños comienza a desfilar la flor y nata de los círculos políticos, artísticos y culturales, atraídos por el buen hacer del fotógrafo.

La galería de la calle Fuencarral nace con el dinero y el éxito obtenidos tras los reportajes realizados en Melilla, al cubrir la información de los sucesos de 1909. Paralelamente, Alfonso fue contratado como reportero gráfico por el *Heraldo de Madrid*, y después, en cascada, por el resto de la prensa madrileña.

El primer recuerdo de Alfonso con respecto al laboratorio fue su colaboración, secando las copias en papel, en el caso conocido como «El Crimen del Capi-

tán Sánchez». El reportaje se publicó en toda la prensa y, de manera especial, en *Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro* en los números de octubre de 1913.

Los primeros pasos de Alfonso en la calle se dirigen hacia el Madrid castizo. Las escenas costumbristas de las casas de corredor o corralas, los tipos populares, las tabernas y la propia vida callejera ilustraron los reportajes de los cronistas de la Villa que publicaban sus artículos en *El Heraldo de Madrid*. Finalizando la segunda década del siglo XX se va enamorando poco a poco de cada calle de la capital a través de sus propias imágenes. La sociedad en pleno posó y pasó ante el objetivo de su cámara: desde la portera hasta el aristócrata; desde el obrero al industrial.

El 15 de septiembre de 1918, la galería Alfonso inauguró una sucursal en el número 63 de la calle de Toledo, que se mantuvo en servicio hasta 1935, año en que adquirieron el local de la calle de Santa Engracia, regentado actualmente por Luis Sánchez Portela. Aquella galería perteneció con anterioridad al fotógrafo Amador, con el que Alfonso Sánchez (padre) comenzó su aprendizaje, y al que su maestro se la ofreció antes de retirarse. Pero la galería perdió gran parte de su clientela al desaparecer el antiguo mercado de La Cebada, ya que los asentadores y comerciantes de provincias dejaron de acudir al lugar para negociar la compra-venta de productos agrícolas.

La década de los veinte la recuerda Alfonso como especial. Al margen de los magníficos reportajes realizados en Africa, sobre todo el que llevó a cabo en 1922 con el director del diario *La Libertad*, Luis de Oteyza, durante el que consiguió fotografiar a los prisioneros españoles y al propio Abd-el-Krim. En Madrid ya se comenta que todos vamos al cielo y que nadie será considerado forastero. Son los años del cuplé, de la radio, de los toros y de la dictablanda.

Los años veinte

Los sucesos políticos de interés nacional fueron cubiertos por la cámara de Alfonso, pero ninguno tuvo tanta repercusión como el asesinato del presidente del Consejo de Ministros, don Eduardo Dato, abatido a tiros en la calle de Alcalá, frente al Parque del Retiro. El 13 de diciembre de 1925, *La Voz* le ordenó trasladarse urgentemente a Torrelodones para fotografiar la finca donde repentinamente había fallecido Antonio Maura, y a su regreso marchó directamente al cementerio civil, donde eran depositados los restos de Pablo Iglesias.

Las galerías madrileñas alcanzaban entonces su máximo esplendor, y los Alfonso contaban con veintidós empleados especializados. Intelectuales, artistas, militares y políticos se retratan con toda naturalidad, sabedores de sus conocimientos técnicos y artísticos. Marañón, Azorín, Baroja, Unamuno, Machado.

Valle-Inclán, los Quintero y un sin fin de personalidades son conocidos hoy, en lo que a imagen se refiere, por los retratos que entonces realizara Alfonso.

De don Ramón del Valle-Inclán consiguió dos tomas excepcionales al descubrir un agujero en la suela de su zapato mientras leía tumbado sobre la cama, y al retratarlo paseando por Recoletos con las manos en la espalda y la figura erguida. Esta toma serviría de modelo al escultor Francisco de Toledo para trabajar en la estatua que por iniciativa de Joaquín Calvo Sotelo, presidente del Círculo de Bellas Artes, se instaló en julio de 1973 en el Paseo de Recoletos.

El primero de julio de 1924 comenzaron en Madrid las emisiones de *Radio Libertad*, con una periodicidad de dos días por semana. Alfonso, que anteriormente daba lectura ante los micrófonos de palangana de *Radio Ibérica* a las crónicas de sucesos, colaboró directamente en esa emisora, y entre noticia y noticia, impresionando placas, recopiló un archivo de fotografías que luego completaría con las realizadas en *Unión Radio*—la actual emisora Radio Madrid inaugurada con el distintivo EAJ-7 por don Alfonso XIII, el 17 de junio de 1925— y con las obtenidas en *Radio España* a partir de noviembre de 1924.

En el capítulo de sucesos se vivieron también hechos que pertenecen ya a la densa e interesante historia de la Villa. Corría el mes de septiembre de 1928 cuando se incendiaba el Teatro Novedades y más de setenta personas perdían la vida en su interior. La tragedia conmocionó a la opinión pública, y las autoridades, temerosas de que la sala no reuniese las condiciones exigidas, prohibieron a los reporteros fotografiar el interior del local. Sin embargo, la experiencia de Alfonso le llevó a trasladarse hasta el depósito de cadáveres de la calle de Santa Isabel para informarse directamente del número de víctimas. Solamente Alfonso, aprovechando la entrada del entonces ministro de Justicia, Galo Ponte, pudo fotografiar los restos calcinados del público que quedó atrapado en el teatro. El reportaje no pudo publicarse por intervención de la censura, pero se conserva en el archivo.

Primo de Rivera se había enfrentado con los periodistas en varias ocasiones y, por ello, los conocía perfectamente. Tenía por costumbre dar las órdenes directamente, de tal forma que no se produjeran malos entendidos. La costumbre entre los fotógrafos a la hora de cubrir actos oficiales era la de colocarse en línea, disparando sus cámaras y prendiendo fuego al magnesio en el momento en que la comitiva se les acercaba. La orden del oficial al ayudante eran dos palabras: ¡Preparados! ¡Fuego! Don Miguel, queriendo evitar que aquellas palabras fuesen mal interpretadas por la guardia personal, prohibió la fórmula. Los fotógrafos se vieron sorprendidos cuando uno de los reporteros más populares, el señor Zegrí, cambió la fórmula y gritó: ¡Apunten! ¡Fuego! Esta curiosa anécdota sirvió de acercamiento entre los reporteros gráficos y Primo de Rivera, que supo entender el tono humorístico de la situación.

La atención del pueblo se centraba en los espectáculos, principalmente en el de los toros, otro de los campos tratados con pleno acierto por Alfonso. En la antigua plaza de Goya, abarrotada de público, desde la barrera de los tendidos 2 y 8, cubrían la información taurina. De aquellos tiempos son las imágenes que recogen las cornadas mortales a Manuel Granero y a Mariano Montes, los pases cruciales, las salidas en hombros, los caballos destripados..:

El 23 de enero de 1928 la Gran Vía conoció un hecho insólito para los Anales de su historia. Un toro destinado a morir en el matadero acertó a escapar del vehículo que lo transportaba y, ante el susto de los viandantes, fue a toparse con el matador de toros Diego Mazquiarán, apodado *Fortuna* que, sin tiempo para lucimientos, le dio unos *abrigazos* y lo mató de certera estocada con el arma que le facilitaron los alumnos del salón de esgrima del casino militar. *Fortuna* fue paseado a hombros e inmortalizado por Alfonso.

Otra mañana de invierno, pero del año veintinueve, Alfonso tomó el tranvía hasta los altos de la Moncloa para obtener las placas de don Alfonso XIII que regresaba orgulloso de mostrar la Ciudad Universitaria a cierto personaje francés en visita oficial a España. Como quiera que la multitud hacía imposible su trabajo, se encaramó a una farola para eliminar obstáculos. Al pasar la comitiva ante su cámara, el visitante extranjero hizo una observación, extrañándose de que aquel hombre pudiera retratarle en tal postura. El rey, elevando la voz, le contestó: «Nuestros fotógrafos son de gran altura».

Aunque pueda parecernos extraño, en el Madrid de los años veinte se practicaba todo tipo de deportes; sin embargo, llama la atención que se organizaran pruebas automovilísticas, como la subida de la Dehesa de la Villa, o campeonatos de esgrima entre las distintas escuelas madrileñas. En el número 15 de la calle de Echegaray impartía clases particulares don Afrodisio Aguado, al que podemos contemplar, sable en mano, en la galería de Alfonso. Resulta romántico el conocer hoy que en algunas galerías se celebraron apasionados duelos por honores mancillados.

También en 1928 fue noticia una fotografía publicada en la prensa y que se consideró escandalosa, por lo que representaba. El asunto fue que recién creada la Asociación de Amigos de la Capa, algunos de sus componentes decidieron colocar sobre La Cibeles la capa de uno de los socios, en un acto que pretendía reivindicar de manera simpática el uso de la prenda española. La diosa quedó inmortalizada por la cámara protegiéndose del frío. Este incidente trascendió hasta tal punto que hubo de intervenir el propio Primo de Rivera, que convocó a Alfonso en su despacho como principal responsable de la alteración del orden público. Naturalmente, el secreto profesional no le permitió responder al interrogatorio, lo que provocó en el general una reacción, en principio extraña, al

reconocer su profesionalidad e invitarle a un vaso de vino. La capa fue devuelta a su dueño en la comisaría del Barrio de Congreso para evitarle una pulmonía.

Años difíciles

La década de los treinta nada tuvo que ver con la alegría de los anteriores. El 12 de diciembre fotografiaba el avión que sobrevoló el Palacio Real con intención de bombardearlo y que, afortunadamente, sólo se limitó a dejar caer sobre Madrid las octavillas que alentaban al pueblo a unirse a los sublevados en el acuartelamiento de Jaca. *Blanco y Negro* publicó las fotografías de los soldados formados ante los barracones en Cuatro Vientos dispuestos a actuar inmediatamente. La Dirección General de Seguridad le notificó de oficio la entrega de las placas en breve plazo. El Comité revolucionario que había dirigido los movimientos antimonárquicos fue fotografiado en el patio de la Cárcel Modelo, y meses después se proclamaba la República. Quemados de conventos, el incendio del diario *ABC*, las elecciones generales de julio, la expulsión de los jesuitas y la jura de la Constitución engrosaron el archivo gráfico.

En el año 1933 se constituía en Madrid la Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP), presidida por Alfonso Sánchez (padre). Este mismo año se fundaba Falange Española, y en 1934 la cámara de Alfonso recogía los disturbios provocados por los seguidores de los revolucionarios asturianos. En 1935 Alfonso fue condecorado como Caballero de la Orden de la República, por sus méritos como informador gráfico, y Perico Chicote, famoso ya por sus *bebedizos*, dio a conocer una nueva mezcla: «Alfonsito Cocktail». Por sus poderes mágicos y por ser famoso en las tertulias y cafés de entonces, damos a conocer su contenido: varios pedacitos de hielo, unas gotas de angostura, unas gotas de curacao, medio vasito de vermouth y medio vasito de coñac, todo ello agitado y adornado con una guinda.

La publicación de las fotografías del cadáver de Calvo Sotelo, obtenidas en el depósito del cementerio de la Almudena, fue prohibida, e incluso tuvo problemas judiciales que se resolvieron por vía administrativa. Este suceso y otros similares encendieron la mecha de una guerra que el pueblo madrileño hubo de padecer y sufrir.

El lunes, veinte de julio, obtuvo las primeras imágenes de la Guerra Civil: el asalto al Cuartel de la Montaña. Una magnífica fotografía muestra el patio sembrado de cuerpos. Hasta que se constituyó la Junta de Defensa, Madrid vivió entre saqueos y desórdenes. Se construyeron trincheras en las afueras, y las organizaciones civiles fueron armadas. En el Alto del León, en Somosierra y en Guadarrama, Alfonso estuvo presente para captar los combates.

La prensa, como el resto de las actividades del país, quedó paralizada. El desorden y la falta de medios no permitieron llevar a cabo la reorganización necesaria para sacar a flote las empresas informativas. La guerra hizo de los reporteros gráficos profesionales del altruismo. La situación de los comercios en Madrid podemos conocerla tomando como modelo la hoja de movimiento del estudio fotográfico de Alfonso correspondiente al mes de noviembre de 1936:

	Pesetas	Céntimos
Entradas	177	
Pedidos	542	
Total	619 (1)	
Sueldo de Alfonsito	600	
Sueldo de Pepito (2)	350	
Mujer de la limpieza	50	
Material de la casa Espiga	83	40
Un kilo de sulfito	6	
Kodak	31	10
Letra de Casa Espiga	189	
Recibo de Tuboluz	60	
Total	1.369	50

Saldo negativo = 650,50

- (1) En el original figura 619 pesetas; sin embargo, la suma correcta nos daría una cifra de 719 pesetas.
 (2) Con el nombre de Pepito se conocía al hermano menor de la familia: José Antonio Sánchez Portela.

La escasez de alimentos y de materiales hizo del año treinta y siete el más duro de la guerra. El metro de Madrid se transformó en refugio de familias sin hogar y de transeúntes sorprendidos por los bombardeos. Sacos terreros cubrían los monumentos para protegerlos de los ataques aéreos. Para captar estas imágenes, muchas de ellas totalmente desconocidas, utilizó el sobrante de los rollos, conocidos como colas, que los operadores de los noticieros empleaban para rodar películas.

El 19 de diciembre de 1936, *The Illustrated London News* publicó el artículo titulado «Madrid bajo el bombardeo: cobijándose en el metro», ilustrado con dos fotografías de Alfonso a media página. Los pies de foto son lo bastante significativos como para entender el valor de las imágenes y la situación que vivían los madrileños:

- Miseria en la población de Madrid bajo los continuos bombardeos: familias sin hogar viviendo como gitanos en la estación del metro de la Gran Vía; con pósters a su espalda de un gobierno estridente y marxista.
- Vida en las estaciones del metro de Madrid durante los bombardeos: fotografía de personas ojeras y niños llorosos que demuestran las incomodidades de acampar en la atmósfera cerrada del metro de Madrid.

Al constituirse el Consejo Nacional de Defensa, en 1939, Alfonso realizó una de las mejores fotografías de su vida. Luis Romero la describió así:

«El fotógrafo Alfonso hizo de la escena una fotografía impresionante; a mi entender, uno de los mejores documentos gráficos que se consiguieron durante la guerra, aparte de las relacionadas con los frentes de batalla. La fotografía de Alfonso habla por sí sola: su expresividad es tanta que parece trucada en un estudio donde los personajes posaran bajo los focos.»

Imágenes de la posguerra

El Madrid de la posguerra es triste, gris, frío. Niños vagando en busca de alimentos, mujeres pidiendo en las esquinas, hombres sin trabajo...

El primero de agosto de 1939 se inaugura el estudio de la familia Alfonso en un piso alquilado de la Avenida de José Antonio. No era, desde luego, el momento propicio para cumplir el sueño de toda una vida, pero el estudio, a diferencia de la calle, les permitiría componer, crear y perfeccionar el arte de la fotografía sin premuras, sin agobios y sin los condicionantes inevitables de las colaboraciones con la prensa.

Desde el mes de abril y hasta la puesta en marcha del negocio, sobrevivieron gracias a las fotografías de carné realizadas en los pueblos de los alrededores como fotógrafos ambulantes. Alfonso se trasladaba de pueblo en pueblo para intercambiar sus fotos por alimentos.

En los primeros meses de 1940 la galería procedió a la recuperación del material del archivo. Con los retratos desempolvados y con las bellas imágenes de un Madrid que ya era historia, realizaron una primera exposición de carácter permanente. Poco a poco las paredes del estudio se fueron cubriendo con las obras que hoy forman parte del museo fotográfico.

Menéndez Pidal se entusiasmaba al ver enfrentados los retratos de personajes tan dispares como Unamuno y Millán Astray, como José Antonio y Azaña, y comentaba su deseo de esconderse entre las cortinas para escuchar sus conversaciones entre buhardillas, castañeras, jornaleros, consejos de ministros y verbenas.

Las costumbres de las familias madrileñas, y por extensión de las familias españolas, aumentaron los ingresos de los estudios al ponerse de moda las fotografías de primera comunión, las de Semana Santa y, por supuesto, las de boda.

Jóvenes ataviadas con mantillas, niños vestidos de marineros, novias y madrinas, hicieron de los estudios una especie de salones donde exhibir sus modelos, modelos que inmediatamente después eran devueltos a los comercios de alquiler. No obstante, la importancia de los escenarios, creados para dar visos de realidad al acontecimiento de que se tratara, debió ser grande, porque el diario *Madrid* publicó en 1954 un artículo, en el que, entre otras muchas cosas, se decía:

«Constituye un acontecimiento artístico en Madrid el nuevo decorado para el retrato de comunión que este año han montado los ilustres artistas Alfonso en el estudio museo de la Avenida de José Antonio, 20.

Los retratos obtenidos en la nueva escenografía nos dan una importante realidad de exteriores..., para darle al retrato de comunión su ambiente apropiado, lo que hace que en estos días posen los niños de las familias más distinguidas de la sociedad madrileña.»

Homenaje a Madrid

A finales de 1951, los hermanos Sánchez Portela, como homenaje a su padre y a la capital, decidieron exponer una colección de fotografías de las calles del Madrid de los Austrias. El 17 de marzo, en el discurso de clausura, Francisco Casares leyó la siguiente nota:

«Madrid de noche. No podía ser más atrayente y mejor escogido el asunto que inspira la espléndida colección que tenemos en torno. Alfonso y sus hijos han tenido el acierto de recoger todos esos aspectos, trazos de auténtica singularidad, que serán en las exquisitas estampas evocadas, el documento más preciado para el futuro.

... El ayuntamiento, celoso paladín de las bellezas de Madrid, de sus tradiciones, de sus características, tiene el deber de confeccionar en los talleres municipales esa obra: *La noche en los rincones del viejo Madrid*. Para cada fotografía puede haber un soneto, un romance, o una página en prosa, de un poeta, de un cronista, de un escritor.»

Las fotografías expuestas fueron recogidas en un precioso libro, hoy joya bibliográfica, titulado *Rincones del viejo Madrid. Nocturnos*. Cuarenta y una imágenes comentadas por Casares y complementadas con las viñetas de Angel Esteban.

Alrededor de este libro surgieron anécdotas como la que recoge la memoria de Alfonso y que recuerda la noche en que fotografiaba la plaza del Conde de Barajas. Aquella noche hubieron de socorrer a un hombre asustado que pedía auxilio desde uno de los portales, y que resultó ser un padre primerizo. Alfonso (padre) apadrinó al niño que involuntariamente se vio involucrado en el proceso de elaboración del reportaje.

Protagonista de la noche madrileña, el farol evoca una escena clásica en cada rincón. Luz y sombra se combinan artísticamente para destacar los detalles de viejos muros y dibujar siluetas, líneas y contornos de los elementos que componen el espacio seleccionado. El árbol, el balcón, la fuente, la columna y el arco forman parte de cada imagen. Alfonso prescinde de la luz natural y encuentra en la artificial, sucesora del desaparecido farol a gas, el encanto de la chispa que ilumina en la noche el lugar más intrascendente para transformarlo en un punto donde se concentra la belleza.

Cada fotografía es como un dibujo al carboncillo, en el que el lápiz ha ido trazando y creando un boceto que toma consistencia y forma, a base de sombrear las esquinas, los bordillos y los tejados. Entre todas ellas nos llama la atención la titulada «Plazuela de la Morería», una obra compuesta en vertical, tomando la plaza desde una zona alta y trazando la diagonal con una de las calles que desemboca en un farol de palomilla, punto central de la foto, donde la sombra forma, en el suelo, un rombo que atrae toda la atención y, a su vez, devuelve la mirada a cada uno de los ángulos de la imagen.

Rincones del viejo Madrid es una colección de fotografías del Madrid de los Austrias, y a la vez es uno de los libros que más han aportado al conocimiento de la ciudad. Antes de ser reeditado, en 1965, el Ayuntamiento lo regalaba a sus huéspedes de honor, lo que nos da una idea de su valor.

Los fotógrafos madrileños tomaron contacto entre sí a través de la Primera Exposición de Artistas Fotógrafos, celebrada por iniciativa del Sindicato Provincial del Papel, Prensa y Artes Gráficas, en 1956. Sin embargo, hubo de ser suspendida, debido a la escasa calidad de las fotografías presentadas.

Entre los días 5 y 20 de diciembre de 1958, Alfonso realizó una nueva exposición, esta vez dedicada al retrato y al paisaje madrileño. El folleto de presentación lo redactó José Prados López, secretario de la Asociación de Pintores y Escultores y crítico de Arte del diario *Madrid* y de *Radio España*. De las treinta y ocho fotografías expuestas, diecinueve estaban dedicadas a Madrid. El Manzanares, la Ciudad Universitaria, la Ermita de la Virgen del Puerto, los puentes, las buhardillas y los rincones, volvieron a ser tratados en el laboratorio para exaltar la belleza de los Madriles. Rafael López Izquierdo escribió en *El Alcázar*:

«La madrileñísima tradición de una familia de artistas, los Alfonso, ha cuajado en la exposición fotográfica, que en su madrileño estudio de la Gran Vía, nos muestra en estos días la luz vista de la ciudad bajo su cielo admirable, decorado de nubes o endurecido por su radiante azul y con la típica escenografía de sus calles, sus tejados y sus ventanas floridas, y la astronomía de sus faroles galdosianos. Toda la obra de este linaje de los Alfonso es una persistencia de la madrileñísima esencia que desde hace tantos años, desde la creación y fundamento que dio el padre desaparecido..., recorriendo ahora los sorprendentes caminos de las nuevas técnicas, sabia-

mente ejercitadas sobre el papel, por cuyos matices se consiguen también nuevas y variadas calidades que dan luz, humanidad y vida a la imagen plasmada...»

Únicamente el amor por Madrid hizo que Alfonso saliera de nuevo a la calle para fotografiar los edificios que caían bajo la piqueta. Los derribos de la calle de la Paloma, con los que se pretendía abrir una nueva vía entre la Puerta de Toledo y la calle de Bailén, le llevaron a realizar la foto que se publicó en la *Hoja del Lunes*, el 18 de enero de 1961, y a la que puso un largo e interesante pie:

«El Madrid que se va: el impresionante documento gráfico constituye uno de los muchos aspectos del viejo Madrid que desaparece arrollado materialmente por la implacable expansión de la Villa. Son jirones dolientes impuestos por la depurada ciencia del urbanismo en una de sus concepciones más felices: la Gran Vía de San Francisco-Puerta de Toledo. Desaparece el Madrid de corralas y corredores, el de rompe y rasga, de manolas y chisperos, cuyas edificaciones seculares, por mucho que nos duela, estaban pidiendo ese relevo de la piqueta demoledora que convierte en dura pero inaplazable realidad. El Madrid de organilleros y cigarrerías, de chulos y chulapas, de las castizas calles del Aguila, de la Paloma, del Alamo, de la Ventosa... El que immortalizaron con sus notas Bretón, Chapí y Chueca, el que cantaron con sus versos López Silva, Arniches, García Álvarez, Asenquito y Torres del Alamo...»

Ramón y Alfonso

La muerte de Ramón Gómez de la Serna, ocurrida el 12 de enero de 1963 en Buenos Aires, vino a descubrir la colección de fotografías que Alfonso había realizado en torno al escritor. Los números monográficos que la prensa le dedicó fueron ilustrados con material de su archivo. El café Pombo, el torreón de la calle de Velázquez, Lhardy, el Rastro, Las Américas, y todos aquellos lugares ramonianos por excelencia, se publicaron en homenaje a Gómez de la Serna.

El valor de las imágenes aumenta al contemplar los documentos gráficos que perpetúan a toda una generación de artistas. Entre los negativos de la época encontramos varios en los que fue retratado con sus contemporáneos, y especialmente uno de ellos en el que figuran: Zuloaga, Valle-Inclán, José Bergamín, Fernández Almagro, Jacinto Higuera, Jacinto Alcántara, Bagaría, Gutiérrez Solana, Salaverría, Sainz Rodríguez, Araquistáin, Salvador de Madariaga y Francisco Vighi.

Las relaciones entre Alfonso y Ramón Gómez de la Serna no fueron meramente profesionales. La amistad entre ambos surgió a raíz de las fotos que ilustraron la sección «Ángulos de Madrid» del periódico *Luz*, fundado por Gómez de la Serna. Un año después de su muerte, en el homenaje celebrado en su memoria en el café Pombo, con el cuadro de Gutiérrez Solana como fondo, Alfonso lo recordaba así:

«... Ramón pondría su inagotable pluma, y yo mis modestas ilustraciones. Dos días después empezamos. Para ello, todas las tardes y al filo de las tres, nos encontrábamos. El venía de Villanueva, y la Puerta de Alcalá era nuestro punto de reunión. De allí, a pie, callejeábamos sin más rumbo que el sol de frente, y el comentario nos salía siempre al paso. Observaba todo y escribía todo. Cómo me enseñó a mirar y a ver.»

Alfonso y Ramón, Ramón y Alfonso están unidos por el arte, aunque fue Madrid quien los hizo conocerse.

La capa y las tertulias

La identificación de Alfonso con Madrid no termina en la fotografía, sino que ésta es su vehículo. Prueba de ello fue la reorganización que, por su iniciativa, se llevó a cabo en la Asociación de Amigos de la Capa. Apoyados por la prensa y con sede social en el estudio de la Gran Vía, consiguieron poner en marcha las viejas tertulias.

Una de las primeras actividades fue la presentación del chotis titulado «Madrid de ayer», compuesto por Luis Barta Galé, con letra de Santiago de la Cruz y cantado por José Sánchez Portela, hermano menor de Alfonso. El periodista Cascorro escribió la siguiente reseña para *El Alcázar*:

«... Y si para colmo los Amigos de la Capa se reúnen en un lugar de tanta solera madrileña como el estudio de los Alfonso, esa dinastía de artistas enamorados de Madrid, que de padres a hijos se ha pasado no al simple y profesional objetivo fotográfico, sino al numen estético, capaz de captar y divulgar los más curiosos y decimonónicos ángulos de Madrid, para ofrecerlos a los finos degustadores de reuniones de los Amigos de la Capa, con vino de La Mancha, discursos y chotis, ha creado un nuevo ritmo madrileñista y folklórico que celebramos.»

En noviembre de 1959 se inauguraba una nueva exposición, titulada «La capa y su abolengo». El conjunto de fotografías recoge a los personajes de la realeza, la aristocracia, el arte, la torería y la farándula. Desde octubre de 1969, Alfonso es el presidente de la asociación, y bajo su mandato se instituyó el 11 de noviembre Día Mundial de la Capa. Entre los capistas se comenta que el estudio fotográfico de Alfonso es la universidad de la Capa, porque allí se instituyó su castizo lema: «*la pañosa se lleva, no se pone*».

Alfonso nunca ha entendido la fotografía como oficio o como negocio, sino como arte, como una faceta más del amplio espectro cultural. Las tertulias, organizaciones artísticas y culturales, y el mundo literario, han tenido en él a un asiduo participante. En mayo de 1963, la agrupación cultural madrileña *Los del 90*, a propuesta de su secretario, Javier de Burgos, le nombró socio de honor, y en

marzo de 1964, el presidente de la Federación Nacional de España de la *Columbus Association Trieste*, José Comas Acosta, le comunicó su entrada en la organización.

A lo largo de siete años, desde 1964 a 1970, estuvo íntimamente ligado a la *Catacumba de Gambrinus*, un café situado en el número 7 de la calle Zorrilla, donde el periodista y escritor Rafael Flórez organizó actividades de todo tipo. Por este tiempo se inauguró el friso de caricaturas fotográficas de la *Catacumba* en su homenaje, celebrándose a continuación una tertulia literaria sobre el tema «La caricatura como arte». Participaron en el acto Gregorio Prieto, Ricardo García K-Hito, Antonio Manuel Campoy, Paco Ugalde, Gabino Amaya y Federico Galindo.

En la *Catacumba de Gambrinus* se celebraron tertulias, homenajes y conferencias ambientados con sus fotografías. La temporada 1967-68 se inauguró con la conferencia titulada «Prememorias de un periodista gráfico», donde Alfonso explicó las condiciones del informador gráfico y definió la tarea del fotógrafo como tal:

«La condición del informador gráfico es, sobre todo, la intuición que le haga sentirse lector del periódico...

... El fotógrafo que conoce la técnica y produce un trabajo más o menos discreto, y el fotógrafo artista que, además de dominar todos los recursos técnicos y en ocasiones al margen de ellos, crea una verdadera obra artística, infundiéndole su propia sensibilidad, su emoción, su temperamento, su arte, que no puede aprender en ninguna escuela, porque es un don del espíritu»

El museo fotográfico

El estudio fotográfico de Alfonso es algo más que la galería de un fotógrafo. Desde 1940 las paredes del salón-recibidor han sido decoradas de manera especial, y lo que comenzó siendo motivo de decoración se convirtió en el único museo fotográfico de España.

La galería de retratos cuenta con la imagen de personalidades del mundo artístico, cultural, militar y social del siglo XX, cuya gran mayoría han escrito su dedicatoria al pie de foto. El valor histórico y artístico de las obras es incuestionable.

Al preguntarle por su mejor trabajo, Alfonso no duda en contestar que selecciona tres retratos: Azorín, Abd-el-Krim y Antonio Machado. De este último, tomado en el desaparecido café de Las Salesas y expuesto repetidas veces, nos explicó:

«Antonio Machado es el retrato que no pasa. El poeta piensa, envuelto en su descuidado desaliño, bajo el sombrero, y las manos sobre el bastón. Su valor: la

universalidad, porque sigue recorriendo el mundo, allí sentado, ante el mármol del café de Las Salesas.»

Sin embargo, a pesar de haber realizado miles y miles de fotografías y de conservar en su archivo una cantidad que él mismo estima en más de medio millón, la colección no está completa. Faltan los negativos relacionados con el mundo del teatro, desaparecidos durante la guerra civil, o mejor no recuperados del lugar donde fueron depositados. Por otra parte, Alfonso echa de menos una fotografía:

«La fotografía que nunca hice y que me hubiera gustado realizar, en aquellos años dorados, es la del pintor José Gutiérrez Solana pintando el cuadro "La tertulia del Pombo". La fui dejando para un momento más propicio y, como suele ocurrir en estos casos, nunca la realicé.»

El museo fotográfico era ya toda una institución en los años sesenta. Jesús Torres Franco le dedicó un artículo en *Arriba*, en octubre de 1965, al que tituló: «Madrid tiene el primer museo de fotografías históricas del mundo». Sin embargo, lo que verdaderamente sorprende es que el diario *El Universal* de Caracas publicara, en julio de 1965, el siguiente texto de Jorge Molinos:

«Hay en Madrid un museo que no se anuncia para el turista, el extranjero y el español, por el cual nos damos nosotros una vuelta de cuando en cuando, a fin de comprobar cómo España en este mismo siglo ha tenido figuras políticas, artísticas, sociales, hombres públicos, en suma, que parecen pertenecer al gran momento histórico en que esta nación señoreaba en el mundo...

El museo al que nos referimos es el de Alfonso, el más famoso de los fotógrafos españoles de prensa, el que en verdad puede decirse que dio carta de naturaleza al reportaje en España, impulsándolo y haciendo que el periodista de la cámara fotográfica tuviera una categoría semejante a la de redactor...

Para poder decir que se ha conocido España es necesario haber conocido a sus hombres..., pues su espíritu, así como su letra, ha quedado captado para siempre por un fotógrafo artista, que fue a su vez el primer periodista gráfico de su tiempo, cuando aún no se pagaban miles de dólares por una fotografía en las revistas norteamericanas. Por eso, repetimos, Alfonso es una institución, y nos ha dejado un museo que es ya también una institución española en la moderna Gran Vía madrileña.»

Alfonso, luego Madrid

Resulta significativo que un hombre dedicado durante toda su vida a la fotografía no haya obtenido ni un solo premio por alguna de sus obras. No ha ocurrido lo mismo a la hora de valorarla en su conjunto; de ahí que en 1981 y 1983

le fueran concedidos los trofeos María José Castro de Carrión, por su gran labor desarrollada y por los valores humanos que le acompañaron a lo largo de su vida.

Cualquier exposición que refleje en imágenes la historia de España del siglo XX debe contar, imprescindiblemente, con el material de Alfonso. En septiembre de 1980 se inauguró en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro la titulada «La Guerra Civil Española, 1936-1939». Parte de las fotografías expuestas fueron tomadas por él en los frentes de la guerra. En mayo de 1981, la Fundación Española de Fotografía presentó, en el Patio de Cristales del Ayuntamiento de Madrid, 39 fotografías de los años 20 y 80, bajo el título «Madrid de ayer, Madrid de hoy». Las tomas se dividían en dos grupos, pertenecientes las veintidós antiguas a Alfonso, y a César Lucas las restantes. Del 29 de septiembre al 4 de octubre del mismo año se celebró en el Centro Cultural de la Villa de Madrid el «50 aniversario del voto de las mujeres, 1931-1981», exponiéndose diez de sus fotografías relacionadas con el tema.

Publio López Mondéjar, estudioso de la fotografía, organizó en junio de 1982, en la sala Barquillo, la exposición «Retratarse en Madrid», recopilando material inédito de las mejores firmas de los profesionales afincados en Madrid, y en 1984 este mismo autor publicaba el espléndido libro «Memoria de Madrid», ilustrado con las fotografías expuestas en el Palacio de Exposiciones y Congresos.

Entre los meses de junio y septiembre de 1984 el Ministerio de Cultura organizó, en las salas Pablo Ruiz Picasso de la Biblioteca Nacional, una magnífica exposición, dirigida por Joan Fontcuberta, que recogía una muestra de los trabajos realizados desde comienzos de siglo hasta el final de la Guerra Civil. Su título, «Idas y Caos. Aspectos vanguardistas fotográficos en España». Entre los trabajos seleccionados figuraban siete retratos de Alfonso.

También en junio de 1984, la Cámara de Comercio e Industria de Madrid le concedió la mención de establecimiento tradicional madrileño, en atención a los méritos que concurren en su persona.

La intensa vida profesional de Alfonso, que comenzó en aquellas viejas calles madrileñas, en las buhardillas sin antena de televisión, en las tabernas y en los suburbios, y que continuó desarrollándose en Madrid durante los años difíciles hasta llegar a los días de contaminación, del tráfico y del sonido, de las sirenas de ambulancia y vehículos policiales, ha tenido el mayor premio que podría desear: la Medalla de Oro de la Villa de Madrid. El Ayuntamiento acordó otorgársela por sus relevantes méritos como autor de una obra merecedora de ser legada a la posteridad.

Sobre la fotografía madrileña, Alfonso nos explica:

«La fotografía en Madrid es muy rica en sus tipos y paisajes. Carente nuestra Villa de un folklore localista, tenemos bellas estampas populares que no se paran en

el tiempo. Van transformándose, enriqueciéndose, sin perder su esencial madrileña.

El barquillero, la modistilla, el sereno, el taller de plancha, el pichi, etc.; hoy están en el taxista, en la chica guardia, en las secretarias, en las castizas dependientas de grandes almacenes, en el barman. Al organillo se lo han comido guitarras eléctricas, con sus ensordecedores ruidos. La Bombilla y sus merenderos son las discotecas de hoy. Se baila a distancia, con epilépticas contorsiones, nueva versión del baile *agarrao* del chotis.

El paisaje, río abajo del Manzanares, con sus lavaderos llenos de sol y los fríos del Guadarrama. Hoy, las lavanderías lavan más blanco. Nuestro destartado tranvía, pieza hoy de museo, ha cedido su carril al bus. Y su salida de humos contaminantes sustituyen aquel billete a tope de nuestra muchacha.

Viejos palacios desaparecidos han cambiado la fisonomía de los aristocráticos paseos por rascacielos, a veces de arquitectura funeraria. Pero La Morería, el barriobajero Madrid o el de los Austrias ofrecen su gran contraste al fotógrafo artista de hoy. Nuevas imágenes que reflejan siempre y recuerdan, sin perderla, la personalidad castiza y fuerte de Madrid.»

Queda sólo añadir que los deseos de Alfonso son los de mantener abierta al público la fototeca. No obstante, en el hipotético caso de que la familia no pudiera encargarse de la conservación, la única institución oficial a la que cedería su museo sería el Ayuntamiento de Madrid, ya que según nos manifiesta: «En mi vida como periodista, Madrid y la fotografía son una misma cosa».